

LOPE Y CALDERÓN EN MÉXICO: 1641

Carlos OLMEDILLA

DESDE QUE Beristáin y Souza, en su *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, habló de la traducción náhuatl de tres autos sacramentales hecha hacia 1641 por don Bartolomé Alva, son muchos los que se han referido a tan curioso hecho, pero pocos los que se han empeñado de manera activa en aclarar los datos de nuestro gran bibliógrafo. Beristáin daba su noticia, en 1816, de la manera siguiente: "En la biblioteca de San Gregorio de México se hallan, y he visto, tres comedias de Lope de Vega Carpio traducidas al mexicano por nuestro Alva, y son: 1º *El gran teatro del mundo*; 2º *El animal profeta y dichoso parricida*; 3º *La madre de la mejor*. Están escritas por el año 1641, y una de ellas con la dedicatoria al P. Horacio Carochi, jesuíta, gran maestro de la lengua mexicana".

Las bibliotecas conventuales se desparramaron, como es sabido, a lo largo del siglo pasado. El manuscrito de Alva pasó misteriosamente de la biblioteca de San Gregorio a poder de don José Fernando Ramírez, quien huyó con sus tesoros a Europa, al derrumbarse el imperio de Maximiliano. En 1880, sus libros fueron subastados en Londres por la casa Puttick and Simpson, y nuestro manuscrito fue adquirido por Bancroft, junto con muchas otras maravillas. Pero Bancroft no parece haberse dado cuenta de lo que significaban esas tres piezas del teatro clásico español traducidas a idioma mexicano.

Fue el malogrado investigador Robert H. Barlow quien las redescubrió, en 1942. Sacó una copia mecanográfica de ellas y comenzó a trabajar (pensando quizá en editarlas) en colaboración con el profesor Byron McAfee, el cual, a su vez, dio a conocer los preciosos papeles a don Ángel María Garibay. En 1948 un nuevo investigador, William Arthur

Hunter,¹ comenzó a trabajar en este asunto, dedicándose exclusivamente a la primera de las obras que aparecen en el manuscrito: *El gran teatro del mundo*.

Como ya había sospechado Menéndez Pelayo en 1893, es falsa la atribución que Beristáin hace de esta obra a Lope de Vega. Se trata del conocido auto sacramental de don Pedro Calderón de la Barca, según pudo comprobar fácilmente Hunter en 1948, al iniciar los preparativos de su tesis doctoral, terminada en 1954.² Poco después de presentar su tesis apareció el segundo volumen de la magna *Historia de la literatura náhuatl*, de don Ángel María Garibay, en cuyo último capítulo puede verse un encendido elogio de las cualidades literarias que enaltecen la versión náhuatl de don Bartolomé Alva.

Los resultados de esta serie de investigaciones, y en particular de la llevada a cabo por el profesor Hunter, son de gran interés para la historia literaria de México y de España. *El gran teatro del mundo* se imprimió por primera vez en 1655. El hecho de que ya "por el año 1641" se tradujera al náhuatl en el modestísimo pueblo de Tzumpahuacán, da a los hispanistas un buen indicio para la fecha de composición de la obra, y dice mucho acerca del ambiente cultural de la Nueva España en esos años.

Sólo falta que se nos dé a los no especialistas en náhuatl una traducción literal (o re-traducción) al español de *El gran teatro del mundo* —¿y por qué no también de las otras dos piezas?—, para que veamos de qué manera resolvió don Bartolomé Alva los innumerables problemas que debieron presentársele y que, al decir de don Ángel María Garibay, resolvió magistralmente, hasta el punto de hacer de su versión una verdadera joya literaria.

NOTAS

1 Véase W. A. HUNTER, "The Alva manuscripts in the Bancroft Library", en *Kentucky Foreign Language Quarterly*, t. 3 (1956), pp. 76-81. De aquí tomamos los principales datos de esta breve nota.

2 W. A. HUNTER, *An edition and translation of a Nahuatl version of the Calderonian auto sacramental "El gran teatro del mundo"*; tesis inédita de Tulane University.